

Á LA VIRGEN DEL PILAR



(Á don Valentín Pérez Yagüe)

Quando en el mar sin orilla
De tierra patria alejada,
Por agua y viento azotada
Navega débil barquilla;
Quando el relámpago brilla
Fugaz en el firmamento,
Quando el terrible elemento
Acoge al triste marino,
¡Llega á tu alcázar divino
Su moribundo lamento!

Invoca á ti sin reparo
Quien de la patria querida,
Lejos á vela tendida
Boga sin norte, ni faro.
A tu benéfico amparo
Todos los mortales van
Y es tan inmenso el afán
De la virtud que redime,
Que es culto grande... ¡sublime!
El que tus hijos te dan.

El hombre siga constante
Con mano viril trazando
El rumbo en el que avanzando
Va la humanidad errante,
Halle el espacio distante

De estrellas, la dirección,
Sus discos, oscilación,
¡El éter en ondas vibre...!
Seas Tú la que equilibre
Arte, ciencia, fè y razón.

Es tu imagen candorosa
Cual la luz linda del día,
Nace de Tí la poesía
Bella, luciente y hermosa.
Es tu mirada preciosa
Y el hombre atónito admira
Y un dulce aroma respira,
Que como en la tierra en calma,
Descansa arrullado el alma...
Y á tus piés débil, delira.

Y acude á Tí en su dolor
La madre con loco anhelo,
¡Tu nombre evoca en el cielo
Para el fruto de su amor!
A tí llega sin temor...
Te nombra en la inmensidad
Entera la humanidad
Que en este mundo de abrojos,
¡Espera enjuguen los ojos
De su llanto tu bondad...!

Al régio alcázar de gloria
 Del aire al través subiendo
 Sus alas de oro batiendo
 Fué entusiasta la victoria.
 Relata la patria historia
 Las ya pasadas acciones...
 Cuando tus nobles regiones
 El bien de la patria atinen
 Tus miradas iluminen
 Las nuevas generaciones.

El cielo te di tersura
 Y en tu silencio suave,
 Dobla sus cantos el ave
 Al descubrir tu hermosura.
 En tu bella imagen pura
 Tranquila mirada brilla,
 Y es tu divina capilla
 Dulce lugar sacrosanto
 Donde rinden culto santo
 De la más lejana orilla.

Los perfumes de las flores
 Las áuras lentas te llevan,
 Y á Ti sus notas elevan
 Los canoros ruiseñores.
 Lindo manto de colores
 Los bellos campos te ofrecen,
 Las brisas leves se mecen,
 Brillan los rayos lucentes,
 ¡Y la armonía las fuentes
 Llevar á compás parecen...!

El sol con rayos brillantes
 Tu alcázar santo ilumina,
 Y la aurora matutina
 Rasga las sombras errantes.
 Luceillas oscilantes

Duplican ya su belleza,
 Y todo á vibrar empieza
 Y pura la lumbre dora,
 Y á Ti ferviente te adora...
 Toda la Naturaleza.

Y al esconderse en los mares
 El día bello oscurece.
 La luna pura aparece
 De los etéreos lugares.
 Las estrellas á millares
 Brillan en altas regiones,
 Vibran lejanas canciones...
 Y el Ebro con grato arrullo
 Lleva el constante murmullo
 De plegarias y oraciones.

Imposible de la mente
 Borrar su imagen divina
 Es la aurora que ilumina
 El bello día naciente.
 Es un destello luciente
 Que un pueblo ferviente adora,
 Lumbre purificadora
 Que tan arraigada está,
 Que ni el tiempo borrará
 Con su mano destructora.

Siglos continuos irán
 Unos tras otros pasando
 Y veloces caminando
 Hacia su término van.
 A tierra entonces vendrán
 Palacios en un momento...
 Cuando todo sin aliento
 Repose en ruina fatal,
 ¡¡Está en España inmortal
 Del Pilar el monumento!!